

CREPUSCULO

Aquí tengo esta tarde con su lluviosa presencia
como huyendo de una tática luz,
como si pisada por bosques floreciera en agua.

Por esta tarde no ha pasado nadie.

Esta hora no tiene sino dolor en sueños;
no tiene rosas,
no tiene espina,
ni lentas hojas para escribir la tierra.
(Es igual que unas manos en actitud de ruina
por donde corre pasos lentos el futuro)

Me vienen desde siempre la humedad de la sombra,
los suspiros que se quedan detrás de cada beso,
las palabras que no se dicen del todo,
ríos lentos con paisaje en el lomo.

Todo en esta tarde es ala caída
y en el aire todo es lluvia imitando los pájaros.
La vida va cayendo
por su líquida luz,
por su costado abierto,
hasta las horas donde acaso todavía
no ha pasado nadie.

El viento va de bruces,
acude fluvial hacia el crepúsculo,
buscando en la vigilia
la duración de una imagen en los ojos.

Esta tarde sabe a puño,
a dedos con saliva,
a masticada espuma entre labios hostiles.
Cae al fondo,
rebotando entre los huesos,
hasta ese signo oscuro
de luminosas rayas con destino.

Yo me siento en la soledad,
en una aldea con su campana rota,
un lento anhelo de mar,
un pozo de voz pura
donde no han cantado los ángeles.

En esta tarde no ha sucedido nada.
Absolutamente nada.

El aire anuda su cabellera de agua,
la sangre golpea por el tacto
y sólo hay sobre la tarde
una pregunta destruída.

Por esta tarde no ha pasado nadie.

Eduardo COTE LAMUS